

Sr. D. Antonio Acevedo Escobedo
 Pachuca 104 dep. 9
 México, D. F. - M E X I C O
 - - - - -

Muy estimados amigos:

Su tarjeta de Navidad fué acogida con particular alegría en esta casa, donde también les recordamos - frecuentemente y se les aprecia de veras. La imagen y mención de -- "los Acevedo" va unida, en "los Andújar", a las valoraciones nostálgicas de primer orden que su experiencia de Chile les ha deparado.

Teníamos, respecto a Vdes., un remordimiento: el no haberles escrito pronto, largo y tendido. Y no ha sido -lo aseguramos- por falta de interés o propensión olvidadiza. - Pero las exigencias de adaptación, la brega tenaz y sorda en que el "pater familias" está empeñado para cumplir con su cometido, significaron -y representan todavía- un desgaste tal de fuerzas y una creciente esclavitud de preocupaciones que, al postergarlo una y otra vez, no hallábamos después la forma de justificar el silencio. Nos coartó el "complejo epistolar", uno de los contados -parece- que no tiene nada que ver con la epidemia freudiana.

Por fortuna, las fiestas navideñas disiparon esa timidez y de ello nos felicitamos. Pues nos llegaron sus líneas, tan cordiales, y las de amigos igualmente dilectos, como el escultor José María Giménez Botey, cuyas creaciones últimas estamos convencidos habrán de interesarles de viva manera, si se les presenta la oportunidad de verlas "en su salsa". Y considerando que las ocasiones deben propiciarse, nos hemos permitido escribirle para que se ponga en contacto con Vdes.

Aunada ha mejorado grandemente de salud en este clima. He aquí el resultado positivo de nuestro trasplante. Pero el aprendizaje de Chile nos ha revelado algo que - intuíamos antes de modo vago: la extraordinaria e incomparablemente vigorosa personalidad de México, que sólo puede apreciarse en su dimensión real desde la perspectiva, en las comparaciones de ambientes, psicologías, costumbres, instituciones y estilos populares.

Los 17 años de México nos han grabado una huella mucho más profunda de lo que sospechábamos. La época, nerviosa e inquieta, del refugiado recientemente desembarcado -Veracruz, junio de 1939- es una sombra del ayer, que se inserta en la lejanía originaria de la que fuera nuestra España, arrebatada entonces por un sueño democrático y humanista, por una salida quijotesca que terminó en sangrienta pesadilla. Más tarde -unos con espíritu hermético, otros con el mimetismo de la vieja picaresca, no pocos con mentalidad abierta y porosa, a despecho de la púdica adustez celtibérica- nos incorporamos gradualmente a los diversos caminos de su existencia. Y hoy llegamos a la conclusión de que nos hemos transformado, de que en nosotros se ha producido ya un mestizaje de

ideas y de sentires, de vibración temperamental, que, probablemente por no traducir el bronco encuentro de dos sangres físicas en una circunstancia histórica violenta, ~~no~~ es quizá más lúcido en ocasiones.

Fieles a una entereza de principios, a un deliquio moralista que arranca de nuestro padre Séneca, nuestra inflexión al hablar se ha tornado menos brusca, más atenta a lo "sabroso" del vocablo y a la melodía íntima de la frase. Los ojos se impregnaron de un paisaje peculiar, responden a los móviles de la plasticidad de raíz indígena. Juzgamos que el hombre es fruto de sus obras, y no rentista de un linaje o de una partida de nacimiento. Puede caer y erguirse de nuevo, reiteradamente. Mil síntomas de ese cambio que nos impermeabiliza ante los modos exclusiva y aguadamente criollos de estas naciones sudamericanas.

La emigración política de que procedemos ha sido, al descascarillarse sus motivos y disfraces militantes, y quedar reducida a un hecho humano, el germen de un hispanoamericanismo auténtico y leal, igualitario o, en nuestro caso concreto, de un hispanomexicanismo que no puede prescindir de los dos elementos que lo integran y nutren.

Tal singularidad, ¿no nos colocará en condiciones de entender mejor, en su oleaje, el concepto de "lo mexicano"?

Disculpen Vdes. la extensión -efusiva en el fondo- de este comentario. ¿Logrará convertirse en franco diálogo sobre temas que suelen abordarse con pinzas o con lanza, con remilgos o resabios, en detrimento de la verdad a obtener?

Reciban nuestros saludos amistosos y nostálgicos,

Manuel Andújar J. Ananda